

CAPITULO XII

1894.

La prolongada serie de sus éxitos artísticos alcanzados en el Nacional por la compañía de la eminente artista Luisa Martínez Casado, la animó á permanecer en México aun después de concluida allí su temporada de dos abonos de á doce funciones y algunas extraordinarias, y habiéndosele ofrecido en buenas condiciones el Teatro Arbeu á él se pasó en la segunda quincena de Junio, fijando á sus abonos por doce noches los precios de treinta y seis pesos en palcos, y seis pesos en lunetas.

En la noche del 15 de Junio, y en ese teatro de la calle de San Felipe Neri, el Club dramático mexicano de que eran alma y vida los distinguidísimos aficionados Felipe y Manuel Haro, dió una brillantísima función de obsequio con la comedia de Enrique Gaspar, *Lola*, y el sainete en un acto *Parada y Fonda*, de Vital Aza: en esa muy notable función tomaron parte Luisa Martínez Casado en la protagonista de la comedia de Gaspar, y la simpática Evangelina Adams en el papel de *Carmen*: Felipe Haro en el de *Guillermo*, y Manuel Haro en el de *Juan*, se portaron como consumados actores y fueron muy dignos de trabajar al lado de Luisa Martínez Casado que, como era de esperarse de ella, estuvo admirable. En el sainete *Parada y Fonda* estuvieron felicísimos los hermanos Haro y el también actor de afición B. Colín, miembro del Club dramático; con ellos trabajó el actor Isaac Puga, muy oportuno y acertado en el tipo del comisionista *Palau*. En el intermedio de la comedia al sainete, la muy inteligente pequeña actriz Zoila Adams recitó con suma perfección, hasta conmover hondamente á sus oyentes, el tierno monólogo de Miguel Echeagaray, *Pobre María*. La concurrencia fué numerosísima y brillante y aplaudió con frenesí á la pequeña artista, y salió complacidísima de toda la función.

Pues hablamos de funciones de sociedades particulares, no debemos dejar sin mención á la Sociedad Recreativa *Aurelio Romero*, que algún tiempo antes, el 29 de Abril, dió en el teatrito de Novedades, antes llamado de *Angela Peralta*, sito en la calle del Corazón de Jesús, el drama de la Avellaneda, *Errores del corazón*, y la pieza *E. H.*, de Pina Domínguez. Las Sritas. C. Romero y Angela Sánchez, y los

Sres. Manuel Peralta, Juan Castillo, Bernardino Díaz, Aurelio Romero y Esteban Casárate, fueron muy aplaudidos.

Volviendo á la Compañía Martínez Casado en Arbeu, diré que el sábado 23 de Junio dió á beneficio de la notable niña pianista Ana María Sánchez, la comedia de Gaspar, *Huelga de hijos*, y la pieza de Emilio Alvarez, *Así va el mundo*, en la que se distinguía mucho la niña Zoila Adams. La pequeña beneficiada Ana María Sánchez tocó en un intermedio una fantasía de *Rigoletto* y otra de *Norma*, acompañada por su profesor D. Joaquín Beristáin. Como se recordará, la niña pianista habíase presentado por primera vez en el Nacional la noche del 17 del mismo Junio, tocando una fantasía de *El Trovador* y otra de *Rigoletto*, que repitió en su beneficio. Según los programas, Ana María Sánchez sólo contaba cinco años de edad: de sus méritos dijo el periódico *El Nacional*, lo que sigue:

“Tiene sólo cinco años. Es una verdadera niña en todo, menos en cuanto á la música se refiere. Sus miradas, sus movimientos, su conversación, son enteramente infantiles. Mas sentadla al piano, y con aquellas manecitas tan pequeñitas que apenas pueden abarcar quintas, la oiréis ejecutar trozos musicales con perfecto sentido, con intención y con un desembarazo y una naturalidad admirables. Naturalmente, con aquellas manecitas que tiene y con sólo ocho meses de lecciones, no puede ejecutar grandes cosas. Esto sería pedir lo imposible. Pero interpreta tan bien lo que toca, entra tan á tiempo (tocando á cuatro manos) y acentúa y da tal colorido á los pasajes que ejecuta, que sorprende. Hay en ella una intuición musical verdaderamente profunda. De otro modo no podría explicarse una precocidad semejante. El Domingo le oí, á cuatro manos, un *potpourri* de *Trovador* y otro de *Rigoletto*, muy bien interpretados y ejecutados con gran soltura. Y da sentido á lo que toca con tal naturalidad que parece que ni le cuesta trabajo, comunicando colorido á su música con una seguridad que no se encuentra á veces en pianistas de mayor número de años. Cae verdaderamente en gracia verla acometer sus *fortes* con el aire de todo un profesor. Después tocó la niña sola, una danza habanera, que por su ritmo sincopado la juzgo de difícil interpretación, y que, sin embargo, la hizo lucir. Esa niña, sin duda, está llamada á ocupar un alto puesto en el mundo musical.”

El Domingo 24 de Junio la Compañía dió principio á su nueva temporada con el drama *Las dos madres*, en la tarde, y la comedia de Dumás traducida por Valdés, *Le demi-monde*, y el monólogo *Pobre María*, en la noche. Siguiéron en otras la comedia de Larra, *La viuda de López*, arreglo de una obra de Dumás, hijo; *Zaragüeta*; *El soldado de San Marcial*; *El sombrero de copa*; *Margarita de Borgoña*; *La pasionaria*; *La dama de las Camelias*, en la que rayaba á la altura de las más grandes actrices Luisa Martínez Casado; *Por derecho de con-*

qusta, de cuyo principal papel se encargó la primera actriz Matilde Duclós; *Angela*; el notable drama de Tamayo y Baus, *La loca de la casa*, en la que del papel de *Victoria* hace la magnífica Luisa Martínez Casado una creación que quizás podrá ser igualada pero no seguramente superada; *La rencorosa*, drama de D. José Echegaray, que se representó la noche del 13 de Julio á beneficio de la primera dama joven Socorro Martínez Casado; *María Antonieta*; *Adriana Lecouvreur*; *La mulata*, drama de la escritora española Eva Canel; *Por la patria*, drama del autor mexicano José Peón Contreras, estrenado el 20 de Julio á beneficio del primer galán Andrés Bravo, que desempeñó el papel de *Nicolás Bravo*; *El tanto por ciento*, de Ayala; *Trata de blancos*, de Leopoldo Cano; *Isabel la Católica*, de Rodríguez Rubí; *El Trovador*, de García Gutiérrez, á beneficio de la primera actriz Matilde Duclós; y *Locura de amor*, de Tamayo y Baus; además de estas distintas y variadísimas obras, de todos los géneros y de todas las escuelas, la compañía dió para fin de funciones multitud de piezas y zarzuelas en un acto muy regularmente desempeñadas, tales como *Pobre porfiado*, *Torear por lo fino*, *El novio de Doña Inés*, *Chateau Margaux*, *La primera postura*, *Con permiso del marido*, *Niña Pancha*, *El lucero del Alba*, *Ya somos tres*, *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, y otras muchas. En otras noches repitió las presentaciones de la niña pianista Ana María Sánchez; dió á conocer, con poco éxito por cierto, á la cantatriz de *couplets* Mme. Violet Nolaso, y buscó la cooperación de la tiple Cecilia Delgado, y de la cantatriz cubana Amada Morales. Estableció también en ciertos días de la semana funciones que llamó de *moda*, en que adornaba con profusión y buen gusto el salón de espectáculos, y por cuantos medios estuvieron á su alcance, la empresa procuró atraer público, llegando á ver su Teatro Arbeu favorecido por numerosa y selecta concurrencia, entusiasta de la gran actriz. Luisa Martínez Casado dió sus últimas funciones el Domingo 5 de Agosto: en la tarde *La Dama de las Camelias* y *Gracias á Dios que está puesta la mesa*, y en la noche el tercer acto de *La mariposa*, de Leopoldo Cano, el segundo de *La loca de la casa*, de Pérez Galdós, y el cuarto y el quinto de *Adriana Lecouvreur*: esta última función tuvo el carácter de beneficio de la insigne actriz, y como las del mismo género en 8 de Agosto de 1888, de 6 de Agosto de 1889, de 17 de Junio de 1893 y de 10 de Mayo de 1894, se vió concurrida por extraordinario público de lo más escogido en la sociedad elegante y en los círculos del buen gusto, el saber y la literatura.

En funciones de beneficio pocas artistas las han tenido iguales á la insigne Luisa Martínez Casado. Luisa fué despedida con las mayores y más elocuentes demostraciones de cariño; el escenario quedó cubierto, bajo sus pies, de infinito número de pequeños ramos de flores;

fuéronle arrojadas multitud de palomas con grandes lazos de los colores mexicanos y españoles; la orquesta, á petición del entusiasta público, hizo oír más de diez ocasiones, *la diana* al uso de México, y entre *bravos* y *hurras* fué llamada al proscenio quince veces con todos sus compañeros de trabajos. Creemos que la eminente y agradecida artista quedaría agradablemente satisfecha de tan calurosa ovación y de tan lisonjera despedida. Luisa Martínez Casado ha contado y contará siempre con el cariño sin límite de los mexicanos, que pocas veces han tenido ocasión de admirar á una actriz española de tan sobresalientes méritos como los suyos. En resumen, Luisa Martínez Casado habiendo anunciado solamente una temporada de dos meses, permaneció entonces en México, en activo trabajo, desde el 14 de Abril al 5 de Agosto, ciento catorce días, el doble del tiempo que había calculado, y mantuvo sus funciones aun luchando con el favorecidísimo Circo Teatro Orrin, y el no menos afortunado Principal tan de suerte, no con su medianísima Compañía dramática pero sí con su sección de variedades, excéntricos, acróbatas, prestidigitadores, *serpentinatas* y *psycognotistas*: uno y otro espectáculos, el del Circo y el de la empresa Alba, levantaron el campo mucho antes que la Compañía Luisa Martínez Casado, y esta actriz y artista vió apreciado su mérito aun trabajando como trabajó inmediatamente á raíz de haber salido de México el gran Coquelin y la notabilísima Janne Hading. Esto constituye quizás el mayor elogio que puede hacerse de Luisa Martínez Casado.

Apenas había dejado el Teatro Principal la empresa Francisco Alba cuando le ocupó la Compañía de zarzuela de Arcaraz hermanos, con el siguiente cuadro: *Director artístico*, Pedro Arcaraz; *Directores de orquesta*, Luis Arcaraz, Vicente D'Alessio, Jesús Zamora; *Primeras tiples*, Soledad Goyzueta, Amelia Méndez, Vicenta Peralta; *Otra primera tiple*, María Padilla; *Tiple característica*, Enriqueta Monjardín; *Primeros tenores*, Abelardo Barrera, José F. Tamargo; *Primer barítono*, Enrique Quijada; *Primeros tenores cómicos*, Constantino Cires Sánchez, Miguel Gutiérrez; *Primer bajo y director de escena*, Emilio Carriles; *Bajo cómico*, José Fonseca; *Segundo barítono*, Fernando Trocherie; *Partiquinas*, Dominga Moya, Guadalupe Rangel, Rosa Durán; *Partiquinos*, Daniel García, Jerónimo Rangel, José Rodríguez; *Bailarinas*, Felipa López, Matilde Fernández, Jesusa López; *Apuntadores*, Mariano Mejía, Enrique Guerrero; *Peluquero*, Miguel Guerrero; *Archivero*, León Duvalais.—Los precios de abono por treinta funciones fueron en palcos, *sesenta pesos*; en luneta, *doce pesos*. La empresa abrió también abono á cuatro funciones *de moda*, los martes de cada mes, á diez y ocho pesos en palcos, y á tres pesos en luneta.

Dió la primera función de abono el sábado 26 de Mayo con la vie-

ja zarzuela de Ramos Carrión y el maestro Ruperto Chapí, *La Tempestad*, para presentación en México, de Amelia Méndez y Abelardo Barrera, en los papeles aquella de *Roberto*, y el segundo de *Beltrán*: el de *Angela* lo desempeñó la Goyzueta, el de *Simón*, Quijada, y el de *Mateo*, Cires Sánchez. El domingo 27 la empresa anunció *Campañone*, para primera presentación, en México, del tenor José F. Tamargo. Una y otra primeras funciones fueron lo que llaman *corridas*, y con el lujo de que la luneta costaba *un peso y cincuenta centavos*. La función del lunes 28 ya fué por *tandas á veinticinco centavos*, y lo mismo las sucesivas con excepción de las de los martes, *días de moda*, y los domingos. La agradable zarzuela *El Dúo de la Africana*, la indecorosa *Via libre*, *Jugar con fuego*, *Las tentaciones de San Antonio*, *El anillo de hierro*, *Un crimeu misterioso*, *Bocaccio*, *Sueño dorado*, y *Chateaux Margaux*, fueron todo lo más moderno que la empresa dió á los poco exigentes *tandistas*, hasta el sábado 2 de Junio en que estrenó la zarzuela de Pina Domínguez y los maestros Nieto y Brull, *El Angel Guardián*, cuyo libreto pareció de lo más simple y soso, gustando bastante la música. Pero las obras y su representación eran lo de menos para aquel público, que ni siquiera mostrábase emocionado con el talento de la Goyzueta, la gracia de la Peralta, y la novedad de Amelia Méndez. Esta, según sus biógrafos, pretendió en sus primeros abriles haberse hecho cantante de ópera y se hizo oír en la *Nancy* de *Marta* en un teatro de Milán y en otro de Malta: añádese que á punto de enfermarse de *nostalgia* regresó á España y se consagró á la zarzuela, figurando en las Compañías de Arderius, de Cereceda y de Price, conquistando aplausos en *Artagnán*, la *Mascota*, los *Mosqueteros*, y el *Gran Mogol*: estuvo después en la Habana, Buenos Aires y Montevideo, y de regreso en la Isla de Cuba la contrataron para México los hermanos Arcaraz. Pero, necesario es repetirlo: ni las obras, ni su desempeño, ni las tres guapas tiples, conmovían al público *tandista*. Lo que á éste traía á mal traer, fuera de su centro y en el colmo del entusiasmo, eran los dos nuevos tenores Barrera y Tamargo. Según las revistas de los periódicos madrileños, allá, en la ex-metrópoli, andaba la zarzuela de capa caída por falta de artistas líricos y en especial y precisamente de tenores: mas he ahí que los hermanos Arcaraz habían descubierto nada menos que *dos tesoros escondidos*, que, sin duda, ni siquiera llegaron á sospechar, los sin embargo nada lerdos empresarios madrileños. ¡Oh! qué grandes *Colones* fueron los hermanos Arcaraz, y cuán mayores rendimientos sacaron al suyo que el inmortal genovés á su descubrimiento! Bien es verdad que España fué muy ingrata con el peregrino de la Rábita, en tanto que México premió con su más lata credulidad y sus bien *acuñadas águilas* á los importadores de los dos artistas, que, ha-

biendo alcanzado en México un renombre que no trajeron de España, probaron una vez más la exactitud de aquello de *que nadie es profeta en su patria*.

José F. Tamargo, había nacido en Oviedo, Asturias, en 1858: obrero en una fábrica de armas y sin ganar más que lo muy indispensable para no morir de hambre, pensó, y pudo realizarlo, venir á América en solicitud del amparo de un tío suyo, que murió dejándole heredero de su pequeña fortuna: como ésta duró poco, Tamargo, que tenía una buena voz que le valió aplausos en reuniones amistosas, ingresó en una compañía lírica formada por unos empresarios que recorrían los teatros del Nuevo Mundo, y en 25 de Diciembre de 1886 se presentó como primer tenor en Guatemala en el papel de *Jorge*, de *Marina*. Regresó en 1887 á España, y en el Circo Teatro de Price fué bien recibido en la *Tempestad* y en *Marina*; y oyendo los consejos que se le dieron, se dedicó al estudio bajo la dirección de profesores competentes. Cuatro años duró en esto, y sin saberse por qué, en vez de volver á presentarse en algún teatro de Madrid, se retiró á su pueblo y fué á aparecer en teatros de Lisboa, Canarias y Cádiz y en 1893 en el teatro de Albu de la Habana; de ésta pasó á México y á su sola presencia quedaron *boquabiertos* de admiración sus benévolo oyentes y numerosos partidarios, mucho más numerosos que los de Abelardo Barrera, de quien no sabemos por qué causa no se multiplicaron las biografías; tal vez por mayor modestia del artista.

El caso es que el uno y el otro fueron muy bien recibidos, pareciendo que Barrera tenía regular voz, notas altas de buen efecto, buen modo de recitar y algo de amaneramiento en la acción: la voz de Tamargo pareció algo nasal, y, como á Barrera, se le celebraron sus notas altas. Enrique Chávarri daba razón de esa campaña en la siguiente *charla*: "Y va la gente al Teatro Principal y se dejan oír allí discusiones científico-artístico-filarmónicas, sobre cuál de los dos tenores flamantes que ha traído la empresa es el mejor, si Barrera con su buena escuela y método de canto ó Tamargo con sus notas altas que le producen ¡oh cielos! tempestades de aplausos. Porque la cosa está que se arde allí en el Teatro Principal, los dos nuevos tenores tienen sus partidarios y sus sectarios; el público zarzuelista se divide en dos grandes ejércitos, los barreristas y los tamarguistas, como quien dice los capuletos y los montescos, los güelfos y los gibelinos. Cada partido militante está dispuesto á sostener y mantener á pie y caballo que su héroe es un Tamberlick ó poco menos, y no tardarán en librar batallas totales y parciales para averiguar bélicamente el mérito de cada artista. La gente va en parvadas al viejo Coliseo para oír á los dos tenores de que tanto hablan escénicas leyendas, y sale de ahí la gente, ya afiliada y perfilada, unos en el bando de barreristas y otros en el partido tamarguista. Y así se di-

vierten y gozan y aplauden ¡aquello es aplaudir, Dios mío! ¡Cómo pegan garrotazos sobre el pavimento! ¡Cómo les suenan las manos á tamborazo limpio! ¡Cómo *ruge* aquel público sobreexcitado, emocionado, echado á perder por una nota de éste ó aquél tenor. Y en los entreactos, ¡cuál discuten los aspirantes á *dilettanti*, sobre la *tessitura* de la voz, sobre los registros, sobre los bemoles y los becuadros! Los más entusiastas se distinguen por el calibre de sus garrotos; el que más trancazos da sobre el entarimado, es el más inteligente; como es natural, nadie quiere quedarse atrás; de lo que resulta que cuando un tenor suelta una nota de á kilómetro, pone el grito en el cielo, el público ¡aahh! contesta bufando, parece aquello el día del juicio, cualquiera creería que el teatro se desgajaba; truenan los garrotos como bombas, gritan los tenoristas, y la tempestad se reproduce en cada nota alta ó al menos de regular estatura. Así ha comenzado esta ruidosa temporada de zarzuela.”

La lucha era en efecto tan reñida, que el crítico musical del *Tiempo*, el cantante retirado Pablo De Bengardí, bajo su seudónimo *Sans-Parti-Pris*, creyó necesario exhibir su autorizada opinión diciendo así: “Hace ya algunos días una parte de la prensa hace grandes elogios del tenor Barrera y de los triunfos que ha obtenido en los teatros de Veracruz y Puebla, calificando á este artista de verdadera celebridad de zarzuela, etc., etc. ¿Los hechos han correspondido á las recomendaciones con que se anunció? No lo creemos, y desde luego diremos que no le encontramos todas las grandes cualidades de que hablan los periódicos. El Sr. Barrera es un joven de buena presencia, muy simpático y que sabe tenerse bien en el escenario; sabe bien lo que canta, pronuncia muy bien, ó de otro modo, *frasea* correctamente. Su voz no es mala: las notas superiores, *fa*, *sol*, *la*, *si*, son buenas y bien timbradas, recordándonos las del Sr. Grani, de la Compañía de ópera de Sieni; pero á pesar de todas estas circunstancias, no hemos encontrado en él lo que está convenido llamar una buena escuela de canto, un bueno y verdadero *método*. Sus notas nunca las sostiene, sino que inmediatamente se extinguen (*smorzata*), pasando del fuerte al *piano* sin transición alguna, es decir, no *hulando* el sonido. Cuando ataca las notas altas, que las tiene muy bellas, las fuerza de una manera exagerada, ayudándose con grandes movimientos de los brazos y terminando la frase sin aliento. Esto puede impresionar á la galería alta; pero nunca al público un poco conocedor. Este artista apreciable nos perdonará nuestra franqueza; pues habiendo sido presentado como una celebridad, la crítica tiene el derecho y el deber, de dar su opinión sinceramente, quedando el público en plena libertad de juzgarlo como quiera.”

“El tenor Tamargo, que hizo su *debut* en *Campanone*, fué recibido con grandes aplausos por un público extraordinariamente entusias-

mado, que le hizo repetir la aria del tercer acto. La voz de ese tenor es buena, bella y bien timbrada: las notas altas espontáneas y vigorosas. Lástima que casi siempre emplee el *tambre nasal*. Que haga desaparecer completamente ese defecto que es desagradable (fácil de corregirlo), y podrá sin temor aspirar á cantar en óperas serias.”

Otro periodista daba cuenta de que en sentir de los *tandistas*, Tamargo era á Barrera lo que Sadini á Gayarre ó lo que la Catedral de México á la Basílica de San Pedro, y terciaba en la discusión diciendo: “no es tanta la diferencia: podríamos creer que Tamargo fuese una *hormiga*, pero no que Barrera resulte un *elefante*. Alguien ha dicho que el público que aplaudió á Tamargo en *Campanone* fué el *público profano*: quien esto dijo no se explica de otro modo aquella estruendosa ovación. Hay quien asegure que se bajó medio punto á lo que, aplaudido con frenesí, cantó Tamargo; pero nosotros aseguramos que también se bajó medio punto á lo que, celebrado con entusiasmo, cantó Barrera: en suma, dos medios puntos que significan un solo punto verdadero de engaño para el público. A la empresa le conviene esta diversidad de opiniones, porque el antagonismo de los unos y los otros le produce buenas entradas en contaduría.” La *Agencia de Teatros* dirigida por el periodista Inocencio Arriola, quiso explotar ese antagonismo abriendo en el *Diario del Hogar* un concurso en que el *voto público*, por medio de cupones á cinco centavos, decidiría cuál de los dos tenores era el mejor: el favorecido por ese voto público recibiría un reloj de oro: pero Barrera y Tamargo dirigieron á Arriola una carta, suplicándole que los dejase en paz y renunciando al *proyectado* premio.

Sostenida por aquellas infundadas competencias, la Empresa Arcaz no se tomó el trabajo de salir del más gastado repertorio, *Las Tentaciones de San Antonio*, *Marina*, *Catalina*, *Milagro de la Virgen*, *Jugar con fuego*, *Dúo de la Africana*, *La Gran Via*, *Mosqueteros en el Convento*, *Diamantes de la Corona*, *Niña Pancha*, *Tempestad*, *Mascota*, *Hijas de Eva*, *Cabo Baqueta*, *Anillo de Hierro*, *Estudiante de Salamanca*, *Sueño dorado*, *Boccaccio*, *Rey que Rabió*, *Secuestradores*, y así por el estilo. El domingo 1º de Julio se estrenó la zarzuela de Jakobowski, arreglada á la escena española, *Hermuna*: el éxito fué de lo más deplorable, la monótona música no llamó la atención y el arreglo del libreto pareció detestable; al llegar el desenlace de aquella *monserga*, el telón cayó en medio de una tempestad de silbidos. La Empresa hubo de volver al viejo repertorio.

Los antagonismos de los *barreristas* y *tamarguistas* vinieron á concluir de un modo imprevisto: el martes 10 de Julio se anunció la última presentación de Abelardo Barrera con *La Tempestad*, de Ramos Carrión y Chapí: el programa dijo que Abelardo Barrera se despedía del galante público por tener necesidad de partir urgentemente para

España: la última pieza en que se hizo oír fué el dúo del tercer acto de la zarzuela *El Milagro de la Virgen*, que cantó con Vicenta Peralta. En esa misma noche, y sin tomar parte en ella ninguno de los tenores, se estrenó la zarzuela en un acto *La Indiana*, de Jackson Veyán y Lauro del Valle, que pasó gracias á la simpática Vicenta Peralta.

Faltándole al público el incentivo de su caprichosa competencia sobre los méritos de Barrera y Tamargo, la Empresa Arcaraz vió disminuir de alarmante modo sus entradas, y para conjurar el inminente fracaso de su débil Compañía, contrató algunas funciones con el magnífico violinista Claudio Brindis de Salas, que hizo su presentación el domingo 15 de Julio, anunciándose en su admirable fantasía de *Otello*, y en otra de *Fausto*: para su segundo concierto el 17 anunció *Las Brujas*, de Paganini, y *Souvenir* de Haydn. Inútil me parece decir, que el insigne artista fué como siempre aclamadísimo, y que no sólo tocó las piezas anunciadas sino otras y otras, porque el público nunca se daba por satisfecho, y Brindis de Salas es uno de los ejecutantes más amables que se conocen para corresponder á los aplausos. El mismo martes 17 la Compañía estrenó *La Revista*, zarzuela en un acto que gustó mucho, como que el libro era de Miguel Echeagaray y la música del maestro Manuel Fernández Caballero, ambos muy justamente acreditados como literato el uno, como compositor el otro. *La Revista* se repitió mucho, siempre con grande aplauso, anexa á funciones del trilladísimo repertorio de la Compañía, que cuando algo variaba era para salir con *Doña Juanita*, *Las Campanas de Carrión*, *Los Valientes*, *La Gran Duquesa*, *La Conquista de Madrid*, *El Día y la Noche*, *La Leyenda del Monje*, *El Diablo en el Poder*, y el tristísimo arreglo de *Traviata* ó la caricatura de *Carmen*, revivida el 8 de Agosto. Pero dejemos descansar á la Compañía de los hermanos Arcaraz, ó para ser más francos, descansenos nosotros de la ímproba fatiga de hablar de ese espectáculo de tan escaso mérito, y refrámonos á otras novedades en otros teatros.

Limitémonos á simples notas, que la cosa no da para más ni merece mayor elogio. Saltemos la relación de las corridas de toros que no debemos hacer caber en nuestro libro, y quédense para otros los escándalos, atropellos y gritería de la nueva plaza de Mixcoac, en la que en poco estuvo que perdiese la vida el espada *el Americano*, y alcanzó un triunfo la *Charrita mexicana* poniendo banderillas á caballo: una de las tardes de corrida, el tren que conducía á los concurrentes á esa plaza descarriló cerca de Tacubaya, y con motivo del accidente se produjo una bronca de lo más estupendo y de lo más natural entre ese público. Debido á este descarrilamiento, dijo *el Monitor*: "el tren de tres de la tarde sufrió un retraso considerable: hizo media hora de espera en la Ciudadela y otra media hora en Tacubaya. En esta úl-

tima estación el público se indignó sobremanera y rompió varios cristales é inutilizó algunas campanillas. En el colmo de la exaltación, se pedía á grito abierto que se prendiera fuego á los wagones."

Desocupado el Teatro Arheu por la Compañía Dramática de Luisa Martínez Casado, le tomó la Compañía de Zarzuela dirigida por Alberto Morales, y formada con Cecilia Delgado, la Murillo, Obregón, Velati, la Pastor, la Valverde, López Ochoa, Eduardo Arozamena, la Villó, y otros modestos artistas líricos: ese cuadro cantó *Niña Pancha*, *La Mascota*, *Madama Angot*, *Los Comediantes de Antaño*, *La Colegiala*, *Los Diamantes de la Corona*, *Anillo de Hierro*, *Jugar con fuego*, *Los hijos de la armonía*, *Los Dragones de Villars* y algunas otras obras: cansado el Empresario y fastidiados sus artistas de ver el teatro desoladamente vacío, renunciaron á seguir trabajando y cada cual tomó por su lado, en busca de menos pésima fortuna.

Creendo que no la hubiese abandonado, la famosa Empresa Francisco Alba se presentó de improviso en México, abriendo un abono de seis funciones en el Circo Teatro Orrin, con el mismo personal que tuvo en el antiguo Coliseo, pero sin sus variedades y excéntricos, base de su éxito allí. El sábado 21 de Julio dió su primera de abono con *Los Sobrinos del Capitán Grant*, y el domingo 22, la segunda con la comedia de Constantino Gil, *La Ministra* y la zarzuela *El Gorro Frigio*. El extenso Circo Teatro estuvo en ambas representaciones tristemente vacío de público, pero Alba se consoló con hacer ver que ese fracaso no le intimidaba, porque su negocio no lo había fundado en su Compañía Dramática con ribetes de lírica, sino en tener asegurado el Circo Teatro para entrar en combinación con una Compañía de Opera, procedente de Barcelona, á la que le había sido negado el Gran Teatro por el representante de Napoleón Sieni, y se encontraba con los Arcaraz en el Principal, y Aurelio Morales en Arheu. Pero esto merece capítulo aparte.

CAPITULO XIII

1894.

El 17 de Julio de 1894 en todas las esquinas de las principales calles de México aparecieron carteles de colores que decían: "Empresa Alba y Compañía. — Circo Orrin. — México. — Cable. — Salió hoy Compañía Opera Italiana de Habana. — Segura." A la vez fueron fijados grandes cartelones y circularon numerosos prospectos que de-